

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 1.º de enero de 1897.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XII.—Núm. 565.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Trabajadores: Nuestros hermanos los obreros del puerto de Hamburgo, que, como sabéis, se hallan en huelga, solicitan el auxilio de todos sus compañeros de esclavitud, sin distinción de países, para mantener la lucha contra los avaros explotadores que les niegan una pequeña mejora.

Hoy la solidaridad internacional no es una palabra, sino un hecho, y porque lo es, tenemos la seguridad de que los obreros españoles han de atender el llamamiento de sus compañeros de Alemania.

Así como para el capitalismo no hay fronteras, tampoco existen para el trabajo. Si enemigos nuestros son los Larios, los Comillas, los Chávarris y demás explotadores de España, igualmente lo son los que en otros países esquilman y ofenden a los que viven trabajando.

A ayudar, pues, a nuestros camaradas los obreros del puerto de Hamburgo.

A demostrar que los obreros españoles saben cumplir con su deber cuando hay soberbios explotadores que pretenden abatir la noble enseña del trabajo.

Por el Comité Nacional del Partido Socialista: PASCUAL SIMAL, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid, 29 de diciembre de 1896.

NOTA. Las cantidades se recibirán en la Administración de EL SOCIALISTA.

VENGA LA PAZ

Los periódicos patrioterros, aquellos que ven en la guerra un excelente motivo para vender algunos miles de ejemplares más que en tiempo normal, muéstranse irritados al enterarse de que el Gobierno, ya porque haya salido del error en que estaba, ya por pusilanimidad — como nosotros creemos —, hace gestiones para terminar la guerra pacíficamente, y califican á aquél de cobarde por no perseverar en la declaración que hizo un día de que la guerra terminaría tan sólo por la fuerza.

Es indudable que lo que más ha obligado al Gobierno á cambiar de pensamiento en los asuntos de Cuba ha sido la amenaza hecha por los Estados Unidos de intervenir en ellos si la guerra no se concluye pronto; es cierto también que las debilidades y torpezas cometidas por el Gobierno al principio de la guerra son acreedoras á muy duras censuras, y que si los hombres que están en el Poder tuvieran una pizca siquiera de honradez política habrían dejado el puesto á quienes pudieran, con más autoridad ó en mejores condiciones que ellos, negociar la paz sobre la base de amplias reformas ó de la autonomía de la Isla. Pero de admitir que el Gobierno haya dado pruebas de torpeza, de ineptitud y de pequeñez — por todo lo cual se debe pedir su desaparición —, á sostener que la guerra continúe hasta que se termine por medio de las armas, hay inmensa distancia.

La guerra representa para nuestro país una pérdida de muchos millones y, lo que vale mucho más, aunque así no lo estimen los burgueses, la pérdida de muchos miles de hombres. La paz representa el ahorro de todo eso, y además da satisfacción á aspiraciones muy legítimas de los habitantes de Cuba.

Si la paz la impone la ingerencia de un país poderoso, la culpa de que las cosas hayan llegado hasta ahí es de todos los que se negaron á dar á los cubanos las libertades que debieran tener hace mucho tiempo y que, al reclamarlas con las armas en la

mano, en vez de concedérselas, respondieron con fanfarronadas y con insultos.

Los humillados, pues, con la paz impuesta indirectamente por los Estados Unidos, serán los patrioterros, los chillones, los alborotadores, los que, teniendo más expedita la lengua que la inteligencia y los brazos, han mandado á morir ó á perder su salud en Cuba á muchos infelices; no los que reclamaban soluciones prudentes, razonables y justas.

Por otra parte, ¿para quiénes es buena la guerra?

Para la Compañía Transatlántica, que con ella hace el gran negocio.

Para unos cuantos mercachifles, que explotan, mejor dicho, roban en Cuba á los soldados.

Para dos ó tres docenas de Empresas periodísticas, que llevan á sus cajas, publicando noticias de la guerra, y abultándolas ó estirándolas, algunos miles de duros.

Para un puñado de militares, que van á buscar á ella estrellas ó entorchados.

Y para los usureros, que prestan con enorme interés los millones que la lucha consume.

En cambio, perjudica á la casi totalidad de la nación, y muy principalmente á los trabajadores, que son los que dan los hombres para la guerra, y á los pequeños contribuyentes, que no pueden resistir las consecuencias económicas que la misma produce.

Natural es que pidan que la guerra continúe los que, prescindiendo de todo sentimiento humanitario, la juzgan un excelente negocio; pero los que son víctimas de ella, los que sufren quebranto en su persona ó en sus bienes, los que la consideran una rémora á la perfectibilidad humana; en una palabra, todo lo que haya en nuestro país de honrado, progresivo y generoso debe reclamar la paz á todo trance con los habitantes de la Isla de Cuba é influir para que, mediante soluciones inspiradas en un criterio de armonía y de justicia, cesen en Filipinas las atrocidades que se cometen en nombre de una falsa civilización y tenga fin la lucha que allí existe.

Los trabajadores, sobre todo, deben hacer viva campaña para que termine la lucha de las armas, pues no sólo evitarán así que se derrame á torrentes su preciosa sangre, sino que podrán consagrarse en cuerpo y alma á poner término á la causa de todas las guerras: al antagonismo de intereses.

LA SEMANA BURGUESA

Ande, ande, ande
la marimorena,
y escuchen ustedes
á «nuestros» poetas.

Si, hay que escucharlos, porque las aguas del pilón de la fuente Helicón se han desbordado con ocasión de la última Nochebuena, y ellos se han aprovechado de esta afluencia del líquido inspirador para beber á su antojo y cantarnos las excelencias de la patria.

Verán, verán ustedes qué ingenio, qué cultura y qué *vis* cómica han desplazado en el número extraordinario que *El Liberal* dedicó á la Nochebuena del Ejército.

Haremos que rompa la marcha el graciosísimo Vital Aza, quien coge la pandera y canta así:

Borrachos halló un agente
á Cullón y á sus hermanos,
y los llevó al Matadero
á la nave de marranos.
¡Carrasclos! dijo un matarife.
¡Carrasclos! ¡Qué mal huele aquí!
¡Carrasclos! ¡Tienen la trichinal!
¡Carrasclos! ¡Quítalos de ahí!

Efectivamente: huele muy mal aquí. Estos poetas acabarán por echarnos á perder el estómago.

Pero esperen ustedes, que aquí viene otro poeta cómico, y hasta lírico-bailable, que puede que traiga alguna cosa nueva. Es Rafael María Liern, un autor que ha dado al teatro muchas obras y no pocas desazones. Oigámosle cantar:

Más que pavo en Nochebuena
turrón, besugo y anís,
me gustaría una fuente
de chuletas de yankees.

Habrán visto ustedes la pulcritud del poeta; pero lo que no habrán visto es el asonante ni el consonante de la copla, porque, si no estamos mal informados, se pronuncia *yanquis* (sin acento) y no *yanquis*.
—¡Otra copla, otra!

El mismo autor accede á la petición y se *descuelga* con la siguiente:

Si como dicen las gentes
y acredita la experiencia,
cada yankee es una cuba
¿para que quieren la nuestra?

¡Vaya una pregunta! ¿Para qué la han de querer? Para regalársela al autor de la copla con el fin de que rompa la lira, ó la guitarra, ó la pandera, ó el violón, ó lo que toque, y se dedique al *oficio* de aguador. La intención de los yankees salta á la vista.

¡Calle! Pues ahí viene Palacio, no Eduardo, sino el otro, 0,25 de poeta... y gracias. Oigan, que va á cantar:

Ojo á la manigua
y mano al fusil
y ya que no pavo
comamos mambís.

¿Ven ustedes á qué excesos conduce el patriotismo? De un hombre pacífico — no obstante ser conservador — hace un canibal... ¡tan sencillamente!

En fin...
Ande, ande, ande
la marimorena,
que con estas coplas
hay cortada tela.

Se hallan ustedes delante de Luceño, un poeta de gracia... y justicia, digo, no, de Ultramar — del Ministerio de Ultramar, se entiende —, en el cual departamento tiene su puestecito para servir — acaso de estorbo — á la patria y á las Musas.

Y dice Melchor, es decir, Tomás:
A quien Dios no da dinero
colonias le da el demonio;
trátalas como á tí mismo
y te sacarán los ojos.

¡Anda! ¡Pues si estábamos convencidos de que no había ya quien tirase piedras á su tejado!...

Mayor ingratitud no se ha visto. Da el demonio colonias á España para que empleen á Luceño en el Ministerio de Ultramar... ¡y todavía se queja el favorecido!

¡Mire usted qué demonio!
Pero si muy ingrato se muestra don Tomás en la anterior copla, no se muestra menos *galante* para el bello sexo en la copla siguiente:

De la piel de una amazona
tengo de hacer un pandero,
y de tocarle con guantes
por no mancharme los dedos.

—¡Vamos! — interrumpirá algún lector. — Este coplero dirá desatinos; pero al fin y al cabo se trae alguna novedad, porque no habla de cerdos ni de tocineros.

¿Que no, eh? Antes faltaría el sol. Oiganle ustedes:

Las calles de una ciudad
recorre Pedro Botero,
con un senador á cuestas
vendiendo tocino fresco.

Y vamos con otro (con otro poeta, no con otro tocino).

Pero... á qué seguir. Así andan de ingenio y de cultura casi todos los que cantan en las *manos* de papel de *El Liberal*. ¡Hasta Sinesio, que se pone desconocido cuando se deja dominar por la corriente de la *patriotería*!

Bien dijo Frontaura en el mismo número extraordinario:

Esta noche es Nochebuena;
buena noche nos dé Dios...

Eso es: ¡buenas noches nos dé Dios... y apaga y vámonos!

El Gobierno sabía ya que en Cuba había escasez de hospitales y de médicos para el servicio de los heridos en campaña; pero... como si no lo supiera.

Ni aun la operación de crédito que acaba de realizar le ha bastado para mejorar un poco ese servicio en la grande Antilla.

La prueba de ello es que ha salido de la Habana el Alfonso XII conduciendo *quinientos sesenta enfermos*, cuya muerte se acelerará con las grandes molestias del viaje.

Y sea todo por la patria... de los que se quedan en el tendido.

El Sr. Pi acaba de acordarse — ¡qué memoria la suya! — de que el partido federal está desorganizado, y le ha dirigido un *ukase* para que se reorganice, porque «se encuentra España en situación crítica y pueden sobrevenir acontecimientos origen de grandes mudanzas».

Pero si habíamos quedado en que los federales no tenían jefaturas, ¿cómo se explica que el Sr. Pi — que en un partido *tan* democrático como el *suyo* no debiera ser hoy más que un Juan particular — se atreva á dictar órdenes «por sí y ante sí», como si fuese un rey absoluto?

¡Vamos, que tiene gracia!
¡Aquí á todo se llama democracia!

Ya sabrán ustedes que no fué la columna mandada por Cirujeda la que obtuvo la victoria de Punta Brava. ¡Fué la Inmaculada Concepción!

Así lo ha dicho un cura en una función religiosa que en acción de gracias á la Patrona de España se ha celebrado en el vecino pueblo de Tetuán.

¡Rediós, Patrona! ¡A que quitan ahora lo bailado al pobre Cirujeda!

¡Nada, está visto que no se mueve una hoja en el árbol sin la voluntad de Dios... ó de la Inmaculada!

En Novelda se levantó hace algunos días una pequeña partida republicana.

La Guardia Civil, á juzgar por lo que han dicho los periódicos burgueses, más que burla, la cazó, matando á 8 individuos de 10 que la formaban.

La mayor parte de los periódicos republicanos han negado á los individuos de dicha partida el título de tales y aun les han propinado epítetos nada honrosos.

Ahora sólo falta que los que tan caro han pagado su temeridad hayan sido inducidos á levantarse en armas por los escritos rabiosos de alguno de aquellos periódicos.

En cuyo caso la infamia sería completa.

CONTINÚA LA CRUELDAD

Mientras los capitanes Araña de la Prensa soplan con toda la fuerza de sus pulmones en la trompa patrioterros, importándoles un bledo mostrarse incultos y groseros, las autoridades de Cuba y el Gobierno, revelando que la vida de los soldados no les interesa mucho más que la de los perros, siguen preocupándose muy poco de aquéllos y, sobre todo, tratando con horrible crueldad á los enfermos.

Parecía natural que, después de lo que han dicho los corresponsales de los periódicos de más importancia acerca del estado en que llegaban á la Península los soldados enfermos, de lo que necesariamente tenían que padecer en la larga travesía y de que muchos de ellos, agravados por los efectos de ésta, encontraban su tumba en las profundidades del mar, el Gobierno diese órdenes terminantes para que no se embarcase en la Habana á ningún soldado enfermo cuyo estado pudiera agravarse considerablemente por consecuencia del viaje. Igualmente debía esperar que después de las noticias dadas por la Prensa acerca de lo destrozados que van los soldados que pelean en la manigua — los tan celebrados de Punta Brava llevaban la ropa hecha jirones —, y de las que el Gobierno debe de tener tanto de que, por falta de previsión en los principales jefes militares, el número de enfermos aumenta en grado exorbitante, como de que por haber pocos y malos medicamentos, aquéllos no están ni medianamente atendidos, el Gobierno hiciese las debidas recomendaciones para que tales cosas no volvieran á ocurrir.

Pero, á juzgar por lo que está pasando,

nada de eso han hecho los hombres que ocupan el Poder.

El mal estado de los soldados continúa; el número de enfermos sigue creciendo, y cuanto a la asistencia médica y farmacéutica, no ha mejorado nada.

Respecto al transporte de enfermos de Cuba a la Península, no sólo se hace como antes, sino que se ha agravado, pues cada vez es mayor el número de los que, hallándose casi a las puertas de la muerte, se embarca para España.

El *Reina Cristina*, que acaba de llegar a Cádiz, conducía la friolera de 325 enfermos y heridos; no tardará mucho en arribar otro transatlántico con 400, y a éste seguirá otro con más de 500.

De los 325 que traía el *Reina Cristina*, cerca de 200 eran graves y más de 60 gravísimos. El buque tuvo unos cuantos días de fuerte temporal, en que las olas inundaron las cubiertas. Lo que en esos días habrán sufrido los pobres enfermos es indecible. Siete de ellos fallecieron en la travesía, 6 llegaron a Cádiz en estado agónico y los demás, como es natural, han empeorado en sus graves dolencias.

El personal médico de dicho buque se aumentó con dos individuos, un médico y un practicante.

Casi todos estos datos son del corresponsal de *El Imparcial*, que dice, además, entre otras muchas cosas, que los soldados «*cuentan horrores del trato en campaña y vienen desnudos y casi muertos de frío*».

Por lo visto, el general Weyler, ese espadón a quien los periódicos republicanos, pasándose de listos, llaman liberal, no es sólo duro y cruel con los insurrectos, sino también con los soldados que manda y hasta con los desdichados que enferman, muchos de ellos por culpa de él.

Sin embargo, la responsabilidad mayor es del Gobierno, que teniendo poder y medios para hacer que no se cometan actos tan inhumanos, enciérrase a la vista de ellos en una pasividad criminal.

No se contenta, sin duda, con mantener el irritante privilegio de excluir del servicio militar y, por consiguiente, de los peligros de la guerra, a los hijos de los ricos, sino que tras de hacer pagar la contribución de sangre únicamente a los proletarios, a los que son robados a diario por los padres de los excluidos, trata a aquéllos despiadadamente, lo mismo cuando van a derramar su sangre por culpas de él y de otros Gobiernos, que al sufrir las terribles consecuencias de luchar en un clima tan insano para los peninsulares.

Pero conducta tan inicua é inhumana no la debe dejar pasar sin protesta la clase trabajadora. Si el Gobierno persiste en ella, si continúa sacrificando tan bárbaramente vidas de proletarios y ofendiendo con tan cínico proceder el sentimiento y la dignidad de los productores, los elementos obreros organizados tienen la obligación de agitar a los que no lo estén, de hacerles comprender el daño y la ofensa que se les infiere y de tomar la iniciativa para censurar todos juntos el proceder monstruoso de los gobernantes.

La clase obrera consciente, tanto para señalar el salvaje egoísmo de la casta explotadora, cuanto por despertar en todos los trabajadores el espíritu de clase, no debe responder con la indiferencia y el silencio a los actos del Poder que lesionen sus intereses, sino criticarlos vivamente y presentarlos como otros tantos datos de la injusticia y desigualdad que imperan en la sociedad capitalista.

LA FAMILIA

El Socialismo quiere destruir una de las instituciones más sagradas de la Humanidad: la familia.

Pero ¿conocéis, en verdad y de cerca, en su casa, en la vida, la familia del campesino, del obrero?

Hace un mes entré en casa de un campesino, de un bracero. Era el mediodía, la hora de la comida.

Entró el hombre; venía de hacer un pesado trabajo de construcción de una presa, y tenía que volver allá pasada una hora. Se puso a horcajadas en un banco; la mujer le colocó delante una cazuela de arroz y una sardina. El hombre, taciturno, comía con los dedos; la mujer, sobre el fogón, recogía los restos del fondo del caldero. Alrededor del padre, por tierra, jugaban, se revolcaban y chillaban un manojito de chicos sucios. El hombre comía lentamente y de tiempo en tiempo, parando a mitad del camino el

maquinal movimiento que llevaba la comida a la boca; dejaba caer un poco en las manos de los niños, que disputaban entre sí, como se les echa a los gatos y perros.

Era la comida de familia; quien tiene que comer normalmente, con orden, es el padre, el hombre, y un poco la mujer. Al hombre, que es el instrumento de trabajo, hay que mantenerle para que trabaje; a la mujer, que es un instrumento de trabajo secundario, que tiene que preparar la comida y la casa del hombre, hay que darle algo. La sociedad burguesa da lo necesario para mantener en uso este instrumento de trabajo. Este instrumento de trabajo es un sér vivo, un sér humano, que procrea hijos, que tiene por ellos ciertos sentimientos? A la sociedad burguesa no le importa. Cuando estos niños sean instrumentos de trabajo, tendrán su parte; por ahora viven como pueden, de las migajas; y si las migajas no bastan para todos, morirá alguno.

Contemplaba yo aquella triste comida, en que parecía ver el símbolo de lo que es realmente la familia para las nueve décimas partes de la Humanidad. Aquel olvido, aquel descuido profundo de las necesidades de los hijos, se muestra en todas las formas de la vida: los hijos no tienen ni plato en la mesa, ni habitación en la casa, ni lecho, ni vestido, ni zapatos..., nada que se haya hecho ni preparado propiamente para ellos; viven de las migajas, de los restos, de los andrajos. Para ellos no se dispone de cierto tiempo, de una hora al día, para cuidarlos física y moralmente; se piensa en ellos, en ocasiones, en medio del trabajo.

Ahora bien: ¿qué puede ser la familia? ¿qué otra cosa puede ser sino la fusión profunda de la vida de los padres y de los hijos? Materialmente, la familia es la cooperación, el asiduo cuidado del padre y de la madre para criar fuertes y vigorosos los hijos, para lanzarlos sanos y robustos en la lucha de la vida. Moralmente, es la trama delicada de sentimientos y emociones que embellecen estos cuidados y estas fatigas.

La sociedad burguesa rompe, destruye todo esto; robándole el tiempo y negándole lo necesario, impide a los obreros tener estos cuidados; obligándoles al egoísmo de absorber para sí solos toda la provisión de la familia, agota la fuente de los afectos altruistas familiares. La verdadera forma de la familia desaparece de esta suerte, dejando tras sí sólo una mentira, un desahogo bestial de la función sexual y una cría imbecil de nuevos esclavos, de nueva carne humana para los tiranos, para el capital. — OLINDO MALAGODI.

Á LOS AGRICULTORES (1)

Ciudadanos:

En tanto que los Gobiernos oportunistas y reaccionarios se suceden en el Poder, vuestros sufrimientos se agravan, viéndose cada vez más que los gobernantes no pueden ó no quieren ayudaros.

Méline, que os ha engañado mucho tiempo con vanas promesas, no hace hoy más que poner de relieve vuestra creciente miseria, a la cual no puede hallar ni aun buscar remedio. Cogido entre los grandes banqueros y especuladores del centro y los grandes propietarios de la derecha, halaga con palabras evasivas los egoísmos contradictorios de su mayoría, siendo incapaz de salvar la producción agrícola y de defender la democracia campesina.

Ha llegado la hora para los trabajadores de la tierra, para los pequeños propietarios, pequeños colonos, jornaleros, mozos de labranza, etc., etc., de salvarse ellos mismos, formulando su programa y redactando todas sus reivindicaciones.

Es seguro, trabajadores de la tierra, que en tanto el régimen social presente no se transforme, en tanto el trabajo no sea soberano y los dos tercios del suelo pertenezcan a los grandes propietarios ociosos y a los banqueros, como casi toda la producción industrial esté monopolizada por los grandes capitalistas, no será posible curar por completo vuestros sufrimientos; únicamente se podrá aliviarlos.

Por eso, el Partido Socialista os invita a realizar una doble obra. Os invita desde luego a preparar con él una nueva sociedad donde los que trabajen puedan gozar el

(1) Este manifiesto, publicado hace pocos días por la minoría socialista del Parlamento francés, prueba que el Partido Socialista se preocupa de la suerte de los trabajadores del campo. El fin que se persigue con el debate que en dicho manifiesto se anuncia ha producido honda sensación entre los elementos burgueses, que consideran su mejor ejército para combatir al Socialismo a los obreros agrícolas.

fruto de sus esfuerzos, en vez de ser expoliados todos los días por la renta de la tierra, por la usura, por la hipoteca, por el agiotaje y por el impuesto. Os invita también a preparar con él las reformas inmediatas que aligerarán un poco vuestro fardo mientras llega la hora de que os emancipéis totalmente.

Con este objeto, los elegidos socialistas han decidido suscribir en la Cámara, inmediatamente que se hayan votado los presupuestos, un debate general sobre la crisis agrícola. Con él lograremos señalar el mal, sus causas profundas y sus remedios; con él obligaremos al Gobierno responsable, ó a presentar, por fin, soluciones decisivas, ó a confesar su miserable impotencia.

Para que este debate tenga la importancia debida y produzca todos sus efectos, rogamus a los agricultores franceses tomen parte en él con nosotros enviándonos todas las reseñas y todos los documentos que puedan hacer nuestra discusión más sólida y nuestras conclusiones más exactas. En el cuestionario que sigue a este llamamiento precisamos los puntos principales sobre los que nos será útil recibir informes exactos.

Por consiguiente, que los militantes socialistas hagan comprender a la democracia del campo la importancia del debate que se prepara, y que los trabajadores de la tierra respondan a nuestro llamamiento. Que la Francia agricultora, tanto tiempo engañada, despierte, en fin, y que la fuerza de sus reivindicaciones rompa el egoísmo de la clase directora.

¡Viva la Francia agricultora! ¡Viva la República social!

Jaurès, E. Baudin, Antide Boyer, Calvinhac, Carnaud, Thierry-Cazes, Chauvière, Chauvin, Coutant, Couturier, Gabriel Deville, Franconie, Gérald-Richard, Paschal Grousset, Jules Guesde, Clovis Hugues, Jourde, Lavy, Millerand, Rouanet, Sauvaget, Marcel Sembat, Vaillant, Pierre Vaux, René Viviani, Walter.

El cuestionario que acompaña a este manifiesto se refiere a los siguientes puntos: estado de la producción, progreso de la producción por hectárea, si la maquinaria agrícola se ha desarrollado recientemente, qué máquinas son las empleadas, número de brazos que cada máquina deja de más, movimiento de emigración a las ciudades, proporción entre la grande y la pequeña propiedad, progresos de la gran propiedad a costa de la pequeña, deudas é hipotecas sobre la pequeña propiedad, salarios de los obreros agrícolas, paradas, Sociedades de agricultores, Cooperativas agrícolas y su funcionamiento, propaganda socialista y algunos más de igual interés.

Trabajadores: En vuestra unión están la fuerza que puede arrancar a los que os explotan las mejoras que necesitáis y el poder que ha de concluir para siempre con el dominio capitalista. Llevadla, pues, a cabo organizándoos por oficios y formando con éstos un solo cuerpo.

¿Y LOS REPUBLICANOS? (1)

¿Qué hacen los republicanos? se preguntaba no ha mucho en una de sus correspondencias escritas en Madrid el Sr. Sánchez Pérez, y nos invitaba a que en otra sección más importante del periódico, como la que él honraba con su firma ilustre en la política y en las letras, respondiéramos a esa pregunta, que se hace gran parte del país.

En la pregunta va en realidad envuelta la respuesta. ¿Se pregunta por los republicanos? Pues es señal evidente de que no se les ve, ni se les oye, ni se les siente. Y esto es lo que hacen: desaparecer de la política española, ser en ella una fuerza perdida.

El mal que de esto se origina es grande, no sólo para los republicanos, sino para el país en general, pues en estos graves momentos sería un consuelo, una esperanza hallarse con la solución republicana.

En vez de preparar esa solución, que, al fin y al cabo, y aun a pesar nuestro, se impondrá, hemos estado jugando a los soldados, que jugueteos y no otra cosa han sido los debates en el comedor de Esquerdo, discutiendo lo que en las Cortes no podíamos discutir, y las uniones y coaliciones y las acaloradas porfías por el procedimiento para conquistar la República.

El mal viene de esto, de pensar sobre todo en el procedimiento y de perder el tiempo en hacer y deshacer uniones.

(1) Este escrito, tomado del diario federal *La Vos Montañesa*, atestigia lo que tantas veces hemos dicho del partido republicano, y que tan mal sabe a algunos miembros de éste.

Ayudémonos todos, sin pactos previos, para realizar aquellos principios que nos sean comunes y dejemos marcar el procedimiento al tiempo, a las circunstancias, a la ocasión.

¿A qué hablar ahora de hacer una revolución? Porque acordemos hacerla no la hemos de hacer, empuñado como está el ejército en dos guerras, y pendiente el ánimo nacional de esas campañas. Preparémosnos en tanto y preparemos a la opinión, y la ocasión se nos dará hecha. Pero hay que luchar, que tomar parte activa en la vida política del país.

En la cuestión de Cuba hay que ofrecer una solución, para un porvenir cercano, aun cuando hoy el vulgo nos critique si proclamamos la paz a todo trance. Hay que combatir el poder teocrático en Filipinas y estudiar soluciones para aquel conflicto, más grave de lo que todos creíamos, y hay que oponerse a la reacción, que, más osada que nunca, empieza a imperar en España.

Pero todo esto lo hemos desatendido por completo y ni aun hemos sabido sacar partido de dos inicuas injusticias: el servicio militar impuesto exclusivamente a las clases pobres y las trabas puestas al ascenso de los soldados, condenados, por heroicidades que acometan, a quedarse en la escala de reserva.

No sabemos agitar la opinión, por emplear todo el tiempo en llevar la agitación a nuestro propio campo con discusiones baldías sobre el procedimiento y con Juntas de unión republicana infecundas.

VICTORIAS SOCIALISTAS

En Méru (Francia), en la elección de un consejero departamental—diputado provincial—ha triunfado el candidato socialista Lefèvre contra un oportunista reaccionario. Es la primera vez que el Socialismo penetra en la asamblea departamental del Oise.

En las elecciones municipales complementarias habidas en Guisa (Francia), los candidatos socialistas, en número de 10, han derrotado a los candidatos burgueses. Cuéntase como seguro que cuando se verifiquen nuevas elecciones todo el Ayuntamiento se compondrá de socialistas.

En Concordia (Italia) se han verificado elecciones municipales, habiendo salido triunfante la candidatura socialista.

LOS MUNICIPIOS SOCIALISTAS

El Municipio de Lille, en el cual tienen mayoría nuestros correligionarios, y del que es alcalde nuestro amigo Delory, en el presupuesto que ha hecho para el presente año ha aumentado con más de cien mil francos las partidas beneficiosas a la clase trabajadora.

El Ayuntamiento burgués, a quien ha sustituido hace ocho meses el Ayuntamiento en que están en mayoría nuestros correligionarios, destinaba para indemnización de las familias de los reservistas 30.000 francos; el Municipio socialista ha votado para esa atención 45.000.

El Ayuntamiento burgués no asignaba cantidad fija para los calefactorios públicos, cuyo coste figuraba en el capítulo de gastos facultativos; el Municipio socialista ha destinado para ellos 3.000 francos.

A los hospicios concede el Municipio socialista 10.000 francos a condición de que se mejore el trato que se da a los ancianos y se les consienta salir todos los días.

El Municipio burgués destinó a beneficencia para 1896 280.000 francos; el Municipio socialista ha votado para 1897 300.000.

Para las mujeres necesitadas y las paridas votó el Municipio burgués 6.000 francos; el Municipio socialista ha acordado destinar 7.000.

El anterior Municipio destinaba 70.000 francos a la Caja de las Escuelas, pero sin especificar en lo que debían emplearse; el Municipio socialista ha elevado la subvención a 100.000 francos, de los cuales 50.000 se emplearán en instituir cantinas escolares municipales, y los otros 50.000 para dar vestido y calzado gratuitamente a los niños pobres que asistan a las escuelas laicas.

El actual Municipio ha votado 12.000 francos para conceder 120 al año (abonados por meses) a los ancianos que esperen su admisión en el Hospicio.

También ha subvencionado con 1.000

francos á la Sociedad de Mutualidad Maternal, que tiene por objeto socorrer y auxiliar antes, durante y después de los partos á las mujeres que pertenecen á ella.

Asimismo ha votado un crédito de 10.000 francos para enviar á los sanatorios los niños enfermos que sean pobres.

El Municipio burgués consignaba en los gastos extraordinarios un crédito de 50.000 francos para las cocinas populares ú hornos económicos; el Ayuntamiento socialista ha votado igual cantidad, pero haciéndola figurar entre los gastos ordinarios, á fin de dar á entender que considera dicha institución como una necesidad en el régimen actual.

Respecto á la enseñanza, el nuevo Municipio ha suprimido algunas subvenciones que el Municipio burgués daba á varios Centros superiores, y ha aumentado las que se destinaban á las escuelas donde acuden los hijos de los trabajadores y creado otras para las mismas.

El anterior Municipio daba 2.000 francos á una Sociedad de Conciertos populares; el Ayuntamiento socialista ha mantenido ese donativo siempre que dicha Sociedad permita la entrada gratuitamente en las tres cuartas partes del Hipódromo donde da los conciertos. La referida Sociedad ha aceptado ese compromiso.

A la Sociedad de Carreras concedía anualmente el Municipio burgués 7.000 francos. El Municipio socialista se mostró dispuesto á darlos también, siempre que aquella permitiera que entrase el público libremente en el terreno que los carreristas no utilizan. Habíéndose negado la Sociedad á aceptar dicha condición, el Municipio ha suprimido el donativo.

El Municipio burgués subvencionaba al Teatro anualmente con 80.000 francos; el Municipio socialista mantiene esa subvención, pero exigirá á la dirección del Teatro que dé cierto número de representaciones gratuitas para los ancianos, los niños de las escuelas y otros individuos que, por falta de medios, no pueden disfrutar de aquel espectáculo.

Además, el actual Municipio de Lille ha aumentado el haber á todos sus empleados de corto sueldo.

Contra esta propaganda positiva del Socialismo, ¿puede algo la fraseología burguesa? No. Los beneficios prácticos que aquellas resoluciones proporcionan á los trabajadores dicen á éstos que nuestro Partido hace cuanto puede por mejorar su condición á los desdichados, y que, lo mismo que se conduce ahora, se conducirá cuando llegue el momento de echar por tierra lo que impide á todos los hombres emanciparse de la esclavitud que sufren en la presente sociedad.

Desde Villanueva y Geltrú

Nunca ha atravesado esta población una crisis tan terrible como la que actualmente experimenta.

Los oficios del ramo de construcción están totalmente paralizados. La tonelería apenas da señales de vida. Las fábricas de hilados y tejidos, salvo dos, todas interrumpen á menudo el trabajo desde hace bastante tiempo.

Cual si esto fuese poco, los tenderos han elevado considerablemente el precio de los artículos de primera necesidad.

No hay que decir si con situación económica tan pésima abundarán los apuros y las desdichas en la familia obrera.

Nuestro Municipio, no obstante ser federal, ve imposible todo esto.

Ya que no otra cosa, debiera crear tahonas municipales donde los pobres, que pagan hoy el pan á un precio crecidísimo, pudieran adquirirle al precio de coste. Pero ni esto siquiera hará.

Mucho hablar en los periódicos de interesarse por la clase obrera; mucho decirle á ésta en época de elecciones que son el partido más avanzado y que harán tales y cuales reformas, y cuando, como ahora, tienen un Municipio suyo y los trabajadores vense faltos de trabajo y, por lo mismo, de medios de vida, se les olvidan las promesas que hicieron y muéstranse indiferentes ante los males que sufren los obreros.

¿Qué consecuencia la de esos políticos y qué interés por los desdichados que carecen de pan!

Tal conducta debe demostrar á los obreros que sus intereses no estarán jamás bien defendidos hasta que ellos—aceptando el programa del Partido Socialista—sean dueños de los Municipios y constituyan una fuerza que imponga respeto á la burguesía.

—EL CORRESPONSAL.

Los obreros de Elche han perdido á un excelente compañero, y la Justicia y la Humanidad uno de sus más resueltos defensores: llamábase éste **Juan Cabot Rives**.

Aunque no estaba afiliado á nuestro Partido, **Cabot**, como hombre que conocía la causa de la explotación humana, estaba conforme con sus doctrinas y no hablaba de él más que para defenderlo. Compromisos que esta sociedad egoísta y tiránica impone á muchos hombres le impidieron pertenecer á nuestra organización.

Hombre de clara inteligencia y de corazón bondadoso, propagó entre sus compañeros de trabajo sanas ideas y se hizo estimar por todos ellos.

Cumpliendo su voluntad, manifestada con energía en los últimos momentos, se le enterró civilmente.

Más de 2.000 personas acompañaron su cadáver hasta la salida del pueblo y pasaban de 500 las que fueron con él hasta el cementerio.

Tan numerosa manifestación revela lo muy querido que era entre la clase obrera el inolvidable **Cabot**. Su memoria no será olvidada seguramente en Elche por ninguno de los que aman las ideas que han de redimir á la Humanidad.

El Círculo Obrero de Gibraltar ha perdido el día 24 de diciembre al compañero **Antonio Nuza**, víctima de penosa enfermedad.

Joven y de no escasa instrucción, de oficio constructor de carruajes, **Nuza** era un ardiente partidario de nuestras ideas, que defendía y propagaba en todas partes, y principalmente cuando alguien las combatía con malas artes.

Cuanto le conocían y trataban le apreciaban de veras, tanto por sus bellas cualidades, como por el gran interés que se tomaba por el Centro.

Para con su familia, su comportamiento fué siempre irreprochable.

El Círculo Obrero de Gibraltar siente la pérdida de tan buen compañero, asociándose á su familia en el hondo pesar que la affige.

DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL SEÑOR DESCHANEL EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Guesde.—Cuanto más se habla de la Revolución, menos fácil es entenderse acerca de lo que hizo de bueno y de malo. Después del señor de Mun, que le ha tributado un homenaje muy indirecto, pero muy inesperado, habéis visto al Sr. Deschanel considerarse como representante exclusivo de la Revolución francesa. Esto era al fin de su discurso; pero algunos momentos antes había criticado, de la manera más sangrienta que puede imaginarse, esta misma Revolución. Según él, por «su destrucción del principio de asociación», ha sido la fuente de todos los desórdenes de hoy, y en la primera fila de estos desórdenes colocaba, como «una reacción extrema», al Socialismo, que, al contrario, viene precisamente á restablecer el orden, del cual es factor esencial. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Os decía el Sr. Deschanel: «Al destruir la Revolución las corporaciones de oficios, que tan poderosamente contribuyeron al desarrollo de la industria europea en la Edad Media, ha dejado en nuestra organización económica y social una inmensa laguna, cada vez más sensible y más peligrosa, por las transformaciones de la maquinaria industrial. Por esto, el individuo aislado sólo encuentra enfrente de él una asociación verdaderamente viva, fuertemente constituida, la asociación general, el Estado, y, por esta misma razón, dirige naturalmente la vista hacia él. Y esto explica el nacimiento y los progresos del Socialismo contra el exceso de individualismo del derecho público derivado de la Revolución.»

Así, pues, vosotros, que os proclamáis los hijos adictos y fieles de la Revolución, declararéis al mismo tiempo que su obra no ha sido buena, sino funesta; la habéis, en realidad, abandonado, renegado de ella, con el pretexto de hacer de la misma el eje de vuestra política. Pues bien: yo voy á defenderla contra vosotros, que no la habéis comprendido. (Aplausos en la extrema izquierda.)

La Revolución francesa realizó su fin, el único que podía realizar, al destruir todas las antiguas formas de producción, todos los antiguos moldes que se oponían á la renovación industrial, á las fuerzas productivas que la ciencia tenía en reserva, que estaban detrás del horizonte y que debían desencadenarse, á pesar del cortejo de sufrimientos y de miserias que arrastraban tras de sí, para la emancipación real y definitiva de la Humanidad. Ella destruyó todo lo que se oponía al régimen capitalista, prefacio indispensable del

orden socialista, haciendo tabla rasa de un pasado completamente agotado. Y por esto, nosotros, los socialistas, nos inclinamos ante ella con más respeto y sinceridad, en todo caso, que los que la invocan y la utilizan hoy como un arma contra nosotros.

Si, aun la ley Chapelier, que, examinada aisladamente, constituiría el más monstruoso de los atentados contra la libertad humana en nombre de la libertad; aun este hecho de colocar á toda una clase fuera del derecho de asociación, se imponía, fué una necesidad, que, si pudo ser dolorosa momentáneamente, era asimismo lo único que podía encaminar á nuestra especie hacia su redención, abriendo la puerta al vapor, al maquinismo, á esos cientos de millones de esclavos de hierro y de acero que permitirán mañana á todos los hombres una vida realmente humana, y que, incompatibles con las condiciones y garantías del régimen corporativo, no podían surgir sino de sus ruinas.

Esta destrucción es la que caracteriza á la Revolución francesa; por ella ha sido y se la puede considerar como una etapa providencial (exclamaciones en el centro y en la derecha) en la marcha progresiva de la Humanidad.

El conde de Bernis.—¡Mucho cuidado, que vais á resultar clerical!

Guesde.—Querido colega: ni temo ni me inquieta esa acusación de clericalismo, y, por tanto, me considero situado más cerca del cristianismo, del gran pasado de la Iglesia católica, que han estado y están los miembros del centro, con los cuales confundís cada vez más vuestros votos.

Nos repugna el papel de acusador público contra la larga serie de siglos pasados. No desconocemos ni injuriamos ninguna de las diferentes fases de la evolución social; las clasificamos y proclamamos su razón de ser sucesiva. Así, en el siglo XIII, al que hacía referencia el otro día nuestro colega el señor Lemire, la Iglesia—no tenemos inconveniente alguno en confesarlo—desempeñó un papel muy útil y muy grande. Interponiéndose entre los hombres revestidos de hierro de aquella época, no solamente en lo físico, sino en lo moral, fué la única potencia intelectual capaz de fijar un límite, de poner un freno, al menos relativo, á las brutalidades y á las violencias de todos los días. Ella fué la que, después de haber destruido, en lo que de la misma dependía, el patrimonio científico y artístico del mundo greco-romano...

El conde de Bernis.—Lo destruyeron los bárbaros.

Guesde.—... Recogió los restos en los claustros y en los monasterios, convertidos en asilos inviolables, y reconstituyó en parte lo que tanto había contribuido á destruir en conjunto.

El conde de Bernis.—Fueron los bárbaros y no los cristianos los que destruyeron todo.

Guesde.—¡Fueron vuestros Césares cristianos! ¿Necesitáis que os recuerde los edictos de Teodosio? (Murmillos en la derecha.)

Os pido perdón; tengo aún poca experiencia para responder á todos las interrupciones. Hubiera querido, por el contrario, continuar la exposición de mis doctrinas. Por haberme dicho: «Vais á resultar clerical», yo me he creído obligado á explicar cómo nosotros podíamos y debíamos ser cristianos en el pasado, reconociendo los servicios prestados por el cristianismo entonces, y como podemos y debemos ser hoy ateos y colectivistas en el momento en que el hombre está en camino de convertirse en dios y de salvarse á sí mismo. (Exclamaciones en la derecha. Aplausos en la extrema izquierda.)

El Sr. Aynard.—¡Ah! ¡Un dios mezoquino!

El conde de Bernis.—Si el hombre fuese un dios, no le adoraría nunca.

Guesde.—Si el hombre es un dios tan mezoquino, ¿por qué vuestro Dios se decidió á hacerse hombre? (Murmillos en la derecha.)

Vuelvo á la discusión general. Digo que ni de parte del Sr. de Mun ni de la del Sr. Deschanel se ha traído un remedio para el mal social cuya existencia se ha reconocido, sin embargo; repito que actualmente no hay más que un partido que, ante la necesidad de justicia que mina las sociedades modernas, se presente con una solución que podrá discutirse ó desnaturalizarse, pero que es la única, la que domina toda la política del final de este siglo.

El Sr. Aynard.—¿Cuál es esa solución? (Exclamaciones en la extrema izquierda.)

Guesde.—El Sr. Aynard me pregunta cuál es esta solución.

El Sr. Aynard.—Tendré el honor de responderos, y ahora pido vuestra solución.

Guesde.—Estoy dispuesto á responder al Sr. Aynard antes que hable, como he contestado al Sr. Deschanel después que ha hablado.

El Sr. Aynard dice: «Vosotros habláis de una solución. ¿Cuál es ésta?» Ella constituye el a, b, c del Socialismo moderno.

El Sr. Aynard.—Estáis en desacuerdo unos con otros.

Guesde.—Los químicos también lo están, y, sin embargo, existe la química. Los físicos lo están asimismo, y esto no impide que haya una física. (Aplausos en la extrema izquierda.) Los cristianos, á su vez, también están en desacuerdo, á pesar de lo cual hay cristianismo. ¡Muy bien! ¡Muy bien! en los mismos bancos.

El Sr. Lemire.—Eso es evidente.

Guesde.—Digo que no hay derecho á igno-

rar la solución socialista, no ya desde que ha sido traída á la tribuna de la Cámara, sino desde hace mucho tiempo, desde que se ha impuesto á la atención de todos los que estudian, al mismo tiempo que á la impaciencia y á las esperanzas de los que sufren.

La solución socialista no es ya solamente del dominio de la fábrica, de la mina, de todos los medios, en una palabra, en los que la tortura humana es tal, que predispone á aceptar con los ojos cerrados, sin previo examen, como certidumbre y como un hecho lo que no podría ser acaso sino un sueño hermoso. Aquella ha penetrado en los laboratorios, ha pasado al crisol, y es analizada en todas partes donde reina la libre investigación.

No existe en el mundo una sola universidad, entendido bien, donde la teoría marxista, la solución colectivista, no haya sido objeto de ardientes discusiones. Y aun los que más la han combatido, aun aquellos que no se han adherido á ella, se ven obligados á reconocer que no hay nada que pueda oponérsela. Si la rechazan es por prejuicio ó por la imposibilidad de compenetrarse del movimiento de la maquinaria de la sociedad nueva.

Hace un momento he citado á Loria, uno de nuestros adversarios. Pues bien: Loria, hablando de *El Capital*, se ve obligado á decir: «La espléndida obra de Marx.» Se ve obligado á inclinarse ante la potencia científica de Marx, lo que os debe convencer de que hoy, diciendo: «Yo no sé nada», no se impide á otros el saber. ¡Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda.)

El Sr. Lannes de Montebello.—Os pedimos que nos digáis lo que sabéis.

Guesde.—Lo he dicho ya varias veces; ésta será la vigésimaquinta edición.

El Sr. Lannes de Montebello.—Nos será muy agradable.

Guesde.—No es posible la paz social; la sociedad no será una sociedad humana, en el verdadero sentido de la palabra, sino cuando deje de basarse sobre el antagonismo de intereses, cuando salgamos del régimen de clases, cuando, por esto mismo, los dos factores de la producción, hoy separados, el material de producción, el capital, y el personal de producción, ó el trabajo, representado por la clase obrera, constituyan un solo factor; cuando la sociedad, dueña de sus fuerzas productivas, disponga de ellas por sí, con la ayuda de todos sus miembros útiles.

Voy á citar una frase de Stuart Mill, á quien vosotros conocéis sin duda, y cuyo testimonio alegaba el Sr. de Mun en contra nuestra. En lo que puede considerarse como su testamento político, en su *Autobiografía*, Stuart Mill ha dicho: «El capital es necesario á la producción, pero no el capitalista.» (Aplausos en la extrema izquierda. Exclamaciones irónicas en el centro y en la derecha.)

El Sr. Delafosse.—La frase es bonita.

Guesde.—Pues bien: toda la solución del problema social está en ella. Es necesario que el capital de producción deje de pertenecer á unos cuantos, á una clase, para convertirse en propiedad común de toda la nación, de toda la sociedad. Y cuando esto acontezca, se habrá hecho todo lo que es posible hacer humanamente.

El Sr. Lannes de Montebello.—Pero ¿cómo se hará?

Jourdé.—Eso depende de vosotros.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En la asamblea celebrada el sábado último por la Agrupación Socialista se dió lectura á las cuentas de los meses de octubre y noviembre, al movimiento de altas y bajas habidas en los mismos y se expuso la conducta del Comité en ese tiempo, que fué aprobada.

Además, se acordó enviar 30 pesetas á los huelguistas de Hamburgo.

Bilbao.—El Municipio bilbaíno, á propuesta de nuestro correligionario Perezagua, ha aprobado una proposición que abraza los siguientes puntos:

1.º Que se imponga el correctivo á que haya lugar á todos los dueños y contratistas de minas que han obstruido terrenos, caminos y ríos sobre los que tiene dominio el Ayuntamiento.

2.º Que pase á informe de letrados si el Excmo. Ayuntamiento puede hacer concesiones de terrenos del común sin previas formalidades de subasta.

Y 3.º Que se abra una información en averiguación de si los señores mineros que ocupan terrenos para escombreras, puentes y planos inclinados, lo hacen y pagan con arreglo á la tarifa número 1 del presupuesto ordinario vigente.

Esta proposición parece que ha escocido á ciertos peces gordos, alguno de ellos republicano, que pagan bastante menos de lo que les corresponde.

—Para ser tratada en la última sesión del Municipio, presentó nuestro amigo Perezagua al alcalde una proposición, en la cual, después de mencionar las denuncias hechas acerca de los tormentos aplicados á los presos en Montjuich con motivo del proceso anarquista, se pedía que el Ayuntamiento de Bilbao solicitara del Gobierno que abriese una amplia información sobre los hechos denunciados.

El alcalde participó á nuestro correligiona-

rio que, ateniéndose a órdenes del ministro de la Gobernación, no podía admitir la proposición.

—Los concejales republicanos bilbaínos, para justificar cierto voto dado en el Ayuntamiento, celebraron un *meeting*, y allí, lejos de conseguir su objeto, les demostraron varios socialistas que dicho voto no obedecía a ninguna idea elevada, sino a una mezquina cuestión personal; demostración que valió muchos aplausos a nuestros correligionarios.

Eso es lo que se llama ir por lana...

Gallarta.—Han sido puestos en libertad bajo fianza algunos de los compañeros presos en Valmaseda por la huelga de la Franco-belga. Se espera que los demás también lo serán muy pronto.

Lo celebramos.

—El Comité de la Agrupación Socialista ha acordado celebrar con un modesto banquete la inauguración del Centro Socialista de aquella localidad.

El acto se celebrará el día 9, concurriendo a él delegados de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

Málaga.—La Agrupación Socialista de esta localidad, en asamblea celebrada el 18 del pasado, ha designado para formar el Comité de la misma que ha de funcionar el año entrante a los siguientes compañeros:

Salvador González, presidente.—Juan Bonilla, vicepresidente.—Antonio González, tesorero.—José López Molero, contador.—Victoriano Mairena, secretario 1.º.—José Segovia, secretario 2.º.—Francisco Abad, José Madrid y Manuel Zurita, vocales.

Estos compañeros saludan, en nombre de sus representados y en el suyo, a todos los que luchan por la emancipación de la Humanidad.

La correspondencia, periódicos y folletos se dirigirán a Victoriano Mairena, Cerezo, número 4, 2.º

Barcelona.—La correspondencia para el Centro Marxista de Estudios Sociales se dirigirá a Enrique Alonso, Guardia, 9, 1.º

Oviedo.—El 22 del pasado la Sociedad de Zapateros acordó ingresar en la Unión General de Trabajadores y asociarse a lo dicho y aprobado en el *meeting* celebrado por el Partido Socialista en Madrid el 20 de diciembre, con motivo de las denuncias hechas por algunos de los procesados a causa de la explosión ocurrida en la calle de Nuevos Cambios de Barcelona.

Después se eligió a los compañeros siguientes para formar la Junta Directiva:

José Navés, presidente.—Felipe García, vicepresidente.—Manuel Dámaso, tesorero.—Rafael Fernández, contador.—Enrique Pintado, secretario.—Ramiro Suárez, Esteban Fernández, Servando Díaz y Ramón Lernejo, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Enrique Pintado, Luneta, 25, bajo.

Esta Sociedad se compone ya de 57 individuos.

Ferrol.—La Sociedad de Obreros en Hierro y demás metales, en junta celebrada el 13 del pasado, acordó auxiliar con 5 pesetas a los presos de la Compañía Franco-belga, con 5 a los zapateros de Oviedo, otras tantas a los sombrereros de Palma y 10 a los huelguistas de Neda.

Además, aprobó las cuentas de los meses de octubre y noviembre, nombrando luego a

Junta Directiva que ha de funcionar en el presente año.

La correspondencia se dirigirá a Francisco Soto, Canido, 23, 1.º

EXTERIOR

Francia.—Faltando aún a la Vidriera Obrera 100.000 francos para completar los 500.000 necesarios para su completo funcionamiento, acordó aquella negociar un empréstito; pero debiendo necesariamente transcurrir algún tiempo mientras se efectúan los requisitos para dicha operación, han anticipado la cantidad que falta dos grandes cooperativas de París: La Igualitaria, 65.000 francos, y El Porvenir, 35.000.

De este modo se ha asegurado la Vidriera Obrera, saliendo fallidos todos los malos augurios que acerca de la misma habían hecho los periódicos burgueses.

—En una elección legislativa verificada en Dunkerque, el candidato socialista reunió 3.361 votos.

En 1893, el candidato del Partido Obrero no obtuvo más de 340 votos.

La diferencia, pues, en tres años a favor de las ideas socialistas ha sido de 3.021 votos.

Según se ve, el progreso es importante.

Italia.—Reina gran irritación entre los trabajadores de la provincia de Génova a consecuencia de lo que allí han hecho las autoridades. En virtud de mandato judicial han sido disueltos los Círculos Socialistas de Génova, Sestri-Ponente y otras localidades de dicha provincia. Todos los documentos han sido recogidos por la Policía. El periódico socialista *La Era Nueva* ha sido suspendido.

Por orden del prefecto han sido cerradas igualmente las Cámaras del Trabajo. La de Génova cuenta 7.000 individuos.

Rudini, como Crispi, no hace más que atropellar los derechos de los obreros para dar gusto a la burguesía.

Lo malo para ésta es que ni con tropelías ni sin ellas logrará contener el movimiento progresivo del Socialismo.

Bélgica.—Nuestros correligionarios de este país han emprendido una activa campaña para organizar a los trabajadores en Sociedades de resistencia.

—Los donativos hechos en el presente año para ayudar al sostenimiento del *Vooruit*, periódico socialista de Gante, han ascendido a 7.005,31 francos. Lo recaudado con igual objeto el año 1895 ascendió a 6.127,30 francos. A pesar de las muchas huelgas que han tenido que auxiliar los socialistas ganteses en el año que va a concluir, han dado cerca de 1.000 francos más que el año anterior para afianzar la vida de su órgano en la Prensa.

República Argentina.—Ha terminado la huelga de los obreros de ferrocarriles y trabajadores mecánicos.

Los huelguistas, ante los abusos de la autoridad y faltos de recursos por haberse prolongado la resistencia patronal, han tenido que volver al trabajo.

Sensible es que estos compañeros no hayan salido victoriosos, pero no por eso su huelga será perdida para los trabajadores argentinos, que han podido apreciar por ella muchas cosas que antes ignoraban ó a las que concedían poco valor.

—En Córdoba, los constructores de carros y carruajes han conseguido, después de breve lucha, la jornada de 10 horas desde octubre a marzo y la de 9 desde abril a septiembre.

de las horas de trabajo. Al lado del «hermano» Morago escribía Estévez, uno de los tres miembros del Directorio del partido republicano en aquella época y después gobernador de Madrid y ministro de la Guerra en tiempo de la República. En Málaga Miguel Pino y en Madrid Felipe Martín (dos aliancistas influyentes en aquella época) servían como agentes electorales al partido republicano, y para tener también su Faneli en las Cortes españolas, la *Alianza* se propuso presentar la candidatura de Morago en las primeras elecciones.

La *Alianza* tenía que vengar dos ofensas imperdonables que le había inferido el Consejo Federal: 1.ª, su abstención en la cuestión del Jura; 2.ª, el haber atentado a su integridad. Ante la actitud del Consejo Federal frente al partido republicano, que desbarataba todos sus planes, la *Alianza* resolvió perderle. La carta a la Asamblea republicana fué recibida como una declaración de guerra. La *Igualdad*, el órgano más influyente del partido republicano, atacó violentamente a los redactores de *La Emancipación* y les acusó de estar vendidos a Sagasta. *El Condenado* alentó esta infamia con su obstinado silencio. La *Alianza* hizo más todavía por el partido republicano. A causa de esta carta, hizo expulsar de la Federación Local de Madrid a los redactores de *La Emancipación*. Esta fué una de las medidas más imprudentes de la *Alianza*, pero que no abrió los ojos a los miembros del Consejo Federal.

El Congreso de Zaragoza, a pesar de los esfuerzos de la *Alianza*, representada por lo menos por 12 delegados, anuló la expulsión y

REUNIONES

El domingo 3 del corriente, a las nueve de la mañana, la Sociedad de Estuquistas celebrará junta general en su domicilio (Jardines, 20, 2.º).

Se recomienda la asistencia.

El día 3 del corriente, a las cuatro de la tarde, celebrará asamblea general el Centro Marxista de Estudios Sociales de Barcelona, en su domicilio (Guardia, 9, 1.º), para tratar los siguientes puntos: cuentas del último trimestre, gestión del Comité, renovación del mismo y proposiciones generales.

Se encarece la asistencia a los afiliados.

AVISOS

El 27 del pasado, el Comité Nacional ha dirigido a todas las organizaciones del Partido una circular referente a la suscripción de la Caja Central.

Las colectividades que no las hayan recibido nos lo notificarán para remitírsela de nuevo.

La correspondencia para el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero y para EL SOCIALISTA deberá dirigirse, no a la calle de Jardines, 20, 2.º, sino a la de Hernán Cortés, 8, 1.º

Recomendamos a las Agrupaciones Socialistas, corresponsales y suscriptores no echen en olvido este aviso.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 6,15 pesetas de M. S. de Barcelona y remitidle ejemplares. Dad también por recibida 1 peseta de la A. del A. de I.

Barcelona.—M. S.—Se publicará su liquidación. Se mandan 2 «Socialismo y ciencia». Málaga.—M. G.—Se manda, a partir del número pasado, medio paquete más.

Badajoz.—S. O.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin mayo 97. Se escribe. Cádiz.—F. S.—Recibidas 5 pesetas: 0,35 de un retrato, 4 para el C. N. y el resto a su favor. Se hace lo que pide.

Pontevedra.—E. B.—Se mandó 1 «Colectivismo», 1 «Autonomía» y 1 «Socialistas».

Valencia.—S. P.—Recibidas 27 pesetas: 2 de 2 ejemplares de la «Miseria», 2,50 de 10 «Biografías», 2 de 2 «Socialismo y ciencia» y 20,50 para la «Biblioteca». Se mandan 2 «Controversias», 2 ejemplares de la «Miseria» y 1 «Socialismo y ciencia».

Oviedo.—R. G. O.—Se mandan un retrato de Marx y uno de Engels.

Almería.—I. A. B.—Recibidas 12 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 561; 1 de F. G. y 1 de T. A. hasta fin enero; 1 de A. R. hasta fin febrero; y 1 de P. P., 1 de M. G., 1 de V. V. y 1 de J. F. hasta fin abril. Se mandan los números que pide.

Begoña.—A. S.—Recibidas 9 pesetas: 1 de vuestra suscripción hasta fin diciembre y lo demás para lo que indica.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Dad por recibida 1 peseta de la A. del A. de I.

Importa lo consignado en el número

nombró a dos de los expulsados para formar parte del nuevo Consejo Federal, no obstante su persistencia en no aceptar el nombramiento.

A despecho de las persecuciones gubernamentales, el Consejo Federal durante una gestión de seis meses, desde la Conferencia de Valencia hasta la celebración del Congreso de Zaragoza, había elevado el número de las Federaciones Locales de 12 a 50; había preparado en otras 100 localidades otras tantas Federaciones; había organizado además 8 Uniones Regionales de oficios y estaba preparando la constitución de la gran Unión de Obreros manufactureros. Estos servicios a la causa del trabajo habían dado a los miembros del Comité Federal tal influencia moral, que Bakounine sintió la necesidad de conducirlos por el camino de la salvación aliancista con una larga admonición paternal dirigida a Francisco Mora, secretario general del Consejo, el 5 de abril de 1872. En esta carta se cantaban las excelencias del programa de la *Alianza* y de sus partidarios, sin acordarse para nada de la Internacional, como no fuese para atacar duramente al Consejo General y a la Conferencia de Londres, que era la misión especial que se había impuesto Bakounine, ayudado, según decía, «por una juventud ardiente, enérgica, completamente fuera de su centro (deplacé), sin carrera, sin porvenir». Como se ve, el ideal de este émullo de Catilina era reunir un ejército de gente perdida, de deplacés, sin oficio ni beneficio, de hombres procedentes de la burguesía y que aspiraban a volver a ella, ebrios de ambición, sedientos de oro y de quienes

ro anterior por paquetes y suscripciones..... 21,75
Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones..... 15,00
Idem por 2 «Miseria»..... 2,00

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

Desde el día 10 del corriente mes de enero comenzará a publicarse en esta capital, bajo la dirección de nuestro compañero Alvaro Ortiz y con la colaboración de los escritores socialistas más conocidos, una revista decenal titulada LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO.

Del carácter de la nueva publicación podrá formarse idea con la noticia anticipada de que el texto de aquella—al que acompañará un grabado, cuando menos, en cada número—lo compondrán constantemente artículos doctrinales y literarios, cuentos, poesías y otros trabajos que no son adaptables a la índole de los periódicos dedicados hoy en España a difundir los redentores principios del Partido Socialista.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO se publicará los días 10, 20 y último de cada mes; constará de ocho páginas en folio, impresas en papel satinado, y los precios de suscripción y venta serán los siguientes:

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO).—Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA.—Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida a nombre de Alvaro Ortiz, calle de Embajadores, 47, principal.

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Los socialistas y el doctor Escuder.

Folleto publicado por la

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE VALENCIA

Este libro contiene los artículos del doctor Escuder contra el Socialismo insertos en *El Pueblo* y los de los socialistas valencianos contestándole, más algunos otros trabajos relativos a la misma polémica.

El folleto se expende en esta Administración al precio de 50 céntimos, destinándose la mitad de los beneficios que produzca la venta a la Caja Central.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA 52

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL
POR
FRANCISCO MORA

le sugirió la idea de preparar en España los elementos para la constitución de una fuerza política obrera. Para conseguirlo, hacía falta aislar a la clase trabajadora de todos los partidos burgueses y, sobre todo, del republicano, que reclutaba entre los obreros la masa de sus votos y de sus soldados.

El Consejo Federal aconsejó la abstención en las elecciones de diputados monárquicos ó republicanos. Para quitar al pueblo toda ilusión sobre la fraseología pseudo socialista de los republicanos, los redactores de *La Emancipación*, que eran al mismo tiempo miembros del Consejo Federal, dirigieron a los representantes del partido republicano federal, reunidos en Madrid en Asamblea, una carta en la que les pedían una declaración sobre las medidas prácticas que realizarían cuando fueran poder y su opinión sobre el manifiesto publicado por el Consejo Federal al ser declarada la Asociación fuera de la ley, en el que estaban condensadas las aspiraciones de la Internacional. Este acto, que era un golpe terrible dado en aquella ocasión al partido republicano, se encargó de atenuarlo la *Alianza*, que estaba en trato con él. En Madrid fundó el periódico *El Condenado*, que tomó por programa las tres virtudes cardinales de la *Alianza*: Ateísmo, Anarquía, Colectivismo, y predicaba a los obreros que no pidiesen la disminución

sería digno jefe. Esta carta quedó sin contestación.

En el Congreso de Zaragoza se celebraron al mismo tiempo, como era costumbre, los conciliábulos de la *Alianza*. Los miembros del Consejo Federal propusieron la disolución de la *Alianza*, pero los aliancistas esquivaron el asunto para no verse en el compromiso de rechazar la proposición. Dos meses después, el 2 de junio, estos mismos individuos en su calidad de directores de la *Alianza* española, y a nombre de la Sección de la *Alianza* de Madrid, remitieron a las otras Secciones una circular en la que renovaban su proposición, fundándola en las razones siguientes: «La *Alianza* se ha desviado del camino que, según nosotros, debería haber seguido en nuestra región; ha falseado el pensamiento que la dió vida entre nosotros, y en vez de ser una parte integrante de nuestra gran Asociación (la Internacional), un elemento activo, que dando impulso a los diferentes organismos de la Internacional, ayudase y favoreciese su desenvolvimiento, se ha separado completamente del resto de la Asociación, llegando a ser un organismo aparte y hasta superior con tendencias dominadoras; introduciendo así la desconfianza, la discordia y la división en nuestro seno... En Zaragoza, en lugar de aportar ideas y soluciones, sólo ha puesto obstáculos a los importantes trabajos del Congreso.» De todas las Secciones de la *Alianza* española, sólo la de Cádiz respondió anunciando su disolución. Al día siguiente, la *Alianza* hizo expulsar de nuevo de la Federación Local de Madrid a los firmantes de la circular del 2 de junio. El